

La lucha del movimiento de los sin tierra

Elmar Do Nascimento*

Movimiento de los Sin Tierra, Brasil

Voy a pedir permiso a la mesa y a los compañeros, para poner nuestra bandera, aquí al frente de la mesa. A todos los compañeros aquí presentes, les traigo un fraterno saludo de los Trabajadores sin Tierra de todo Brasil. Saludo también especialmente a Acción Ecológica por brindar un espacio para el diálogo entre muchas organizaciones y personas de todo el mundo en ocasión de este seminario.

Aquí estamos escuchando experiencias bellas, teorías, propuestas, inquietudes y por encima de todo el sentimiento de la unidad y de la solidaridad; los que luchan en el mundo entero por una nueva sociedad, más humana, ecológica, justa y fraterna. A todos los aquí presentes nuestro saludo, nuestro aprecio y nuestro respeto. Estamos agradecidos a Acción Ecológica por esta invitación y tenemos la certeza de que, más que traer nuestra modesta experiencia, estamos aquí para aprender mucho y solidificar nuestros lazos de solidaridad y de amistad.

Antes de empezar la exposición, quiero presentar algunas informaciones generales de la situación de Brasil. Tenemos un área de 8 millones 500 mil kilómetros cuadrados. Sólo el 20% de la población está en el campo y la previsión para los próximos años es que se reduzca a menos del 10%, porque el gobierno sigue impulsando el modelo de la revolución verde y eso implica reducir drásticamente la población rural. Es por eso que, en los últimos 30 años, Brasil ha experimentado un gran éxodo rural: más de 40 millones de campesinos abandonaron, o más bien, fueron obligados a abandonar sus tierras, y pasaron a engrosar las periferias de las ciudades donde hay mucha violencia, mucha droga y todo lo que degrada a la persona humana.

Brasil posee la mayor concentración de tierra del mundo, apenas 1% de su población (alrededor de 50.000 propietarios) es dueña de más de 50% de las tierras agrícolas y hay aproximadamente 12 millones de sin tierras en Brasil. Para el gobierno, no existe un problema agrario, porque dicen que la agricultura representa apenas el 11% del producto interno bruto, y por eso no hay necesidad de reforma agraria, ni de una política agrícola para los pequeños agricultores.

Es importante tener claro que en nuestra historia nunca fueron valoradas la agricultura familiar ni los pequeños agricultores. El modelo fue siempre latifundista agroexportador y de monocultivos, y continúa así incluso después de la modernización agrícola. Ahora se sigue un modelo de empresas rurales, que son latifundios a los cuales se destina el 90% de los créditos y los subsidios. Ése es el modelo de la revolución verde que se empezó a implantar a partir de los años sesenta y que causó muchos daños al medio ambiente y a la sociedad: deforestación, ríos envenenados por los agroquímicos, etc.. En Brasil, es muy grande ese problema.

* Movimiento de los Sin Tierra - Alameda Barao de Limeira 1232 - CEP 01202-002 - Sao Paulo - Telefax: 011 3361 3866 - Correo electrónico: semterra@mst.org.br .

En este contexto, el MST surge en Brasil a finales de los años setenta, inicio de los años ochenta, cuando la dictadura militar agonizaba por la presión de toda la sociedad y empezaba la organización o la reorganización de los partidos de izquierda, principalmente del PT y también del sindicalismo combativo. En esa coyuntura el MST empieza a organizarse, apoyado por la iglesia y otros sectores de la sociedad, hasta adquirir experiencia, conocimiento y formar los líderes para andar por su propia cuenta.

Nosotros tenemos tres grandes objetivos: la lucha por la tierra, la reforma agraria y los cambios estructurales en la sociedad brasileña. Nuestra táctica principal de lucha es la ocupación de latifundios, la toma de tierra; es lo único posible para poder avanzar la reforma agraria. También hacemos campamentos, marchas, ocupaciones de lugares públicos y grandes movilizaciones a las ciudades, porque para nosotros está claro que se decide la reforma agraria en los grandes centros urbanos con el apoyo de toda la sociedad.

La sociedad nos protege y por eso el MST apoya y está en todas las luchas de la sociedad brasileña. Donde hay una lucha importante, si tenemos condiciones, puede mirar que ahí está la bandera roja del MST con nuestros militantes, dirigentes, nuestra base apoyando esa lucha. Nosotros nos consideramos seguidores de todas las luchas del pueblo brasileño, de los indígenas, de los negros esclavos, que tuvieron luchas importantes en Brasil y de las otras luchas de los campesinos que fueron degradados a lo largo de la historia. Con eso queremos recuperar la memoria histórica de nuestro pueblo, porque es de ahí que vamos a recuperar las formas, los métodos organizativos y el proyecto que queremos para la sociedad brasileña.

El MST no solamente organiza a los hombres, sino a toda la familia: niños, jóvenes, mujeres, viejos. La lucha se hace con toda la familia y se crean muchas formas de luchas y de organización. Conquistamos la tierra y ahí hay que organizar la producción, la comercialización, los créditos, la industrialización y otras cosas más. Precisamos de escuelas, empezamos a organizar la educación, tenemos una propuesta del medio rural para el medio rural, propia para los campesinos. Es la primera vez en la historia de Brasil que alguien va a discutir educación para el campesino, para el medio rural, con contenidos propios, con metodologías propias, con nuestra visión política y nuestros valores. Organizamos a los niños, a los maestros y a toda la comunidad; también se organiza la comunicación alternativa, la lucha por la salud, la concientización por la gestión de género. Más recientemente, en los últimos tres años, hemos impulsado la lucha en defensa del medio ambiente, por una producción agroecológica y alternativa. Tenemos muchas experiencias y estamos buscando apoyo de ONG que ya tienen un trabajo desarrollado en el campo de la producción alternativa, orgánica, agroecológica.

Por otro lado, para nosotros es fundamental la formación política e ideológica de los militantes, de los dirigentes y también de la base. Tenemos muchos centros de formación y capacitación técnica, donde hemos recibido el apoyo de muchos intelectuales progresistas que nos ayudan.

Hoy conquistamos más de 6 millones de hectáreas y tierras, más de 350.000 familias ya tienen su tierra y tenemos 71.000 familias en ocupaciones de latifundios, que están en proceso de lucha, y todos los años nos vamos a multiplicar. Creo que para el año 2000 vamos a llegar a más de 600.000 familias en ocupaciones de tierras porque es lo único que hace avanzar a la reforma agraria.

Tenemos muy claro contra quién luchamos. Tenemos claro que es una lucha dura y sin tregua contra el capitalismo. Empezamos desde la lucha por la tierra, que también es política y se politiza cada vez más en Brasil. Y también asumimos como nuestras todas las luchas del pueblo brasileño porque

somos una organización dentro de la sociedad brasileña. Luchamos también contra las privatizaciones, contra el desempleo, contra la marginación, y todo lo que va afectar a la sociedad brasileña.

Tenemos pronunciamientos políticos y eso quizá es lo que más le preocupa al presidente Fernando Enrique Cardoso, porque este ejemplo del MST se va a extender a toda la sociedad. Tenemos claro que nuestra lucha no se reduce solamente al Brasil, es más amplia y por eso el MST se ha empeñado con mucha fuerza en organizar a nivel de América Latina las luchas con organizaciones campesinas e indígenas. Somos parte de la Vía Campesina, que es la organización internacional que aglutina las luchas de los campesinos, y somos solidarios con la lucha de otros pueblos en el mundo.

Para nosotros la consigna «trabajadores de todo el mundo, úniós» es extremadamente actual y necesaria en el contexto actual. Del Norte al Sur, es urgente la articulación de todos los luchadores, de todos los que tienen buena voluntad, hay espacios para todos los que quieren luchar y precisamos articularnos para eso; sólo así podemos construir una sociedad fraterna, solidaria, internacionalista, porque para destruir el monstruo capitalista no basta solamente un pueblo, sino que hay que hacer la lucha en todos los pueblos.

Y tenemos claro que el monstruo del capitalismo no da para pintarlo con colores agradables, bonitos; no da para hacer pequeñas reformas y que se quedarán ahí o se arreglarán algunos aspectos. Al monstruo hay que destruirlo y eso es lo que estamos haciendo en Brasil con el MST, desde la lucha por la tierra.

Yo creo que la palabra resistencia fue muy bien escogida para este seminario. Cuando venía para acá, no tenía mucha idea de que se hablaría a lo largo del seminario. Con las intervenciones de los compañeros me quedó más claro cómo debemos entender la resistencia y obviamente nosotros, con nuestra experiencia del MST en Brasil, hemos discutido mucho sobre la resistencia, porque es fundamental para nuestro avance, para el desarrollo de nuestra lucha. Si llegamos a mirar la historia, vamos a ver que los pueblos, principalmente los pobres, los sectores dominados siempre consiguieron encontrar formas de resistir, y es por eso que permanecen vivos. Creo también que la resistencia está asociada a algo fundamental, que es la esperanza, la creencia de que es posible algo diferente. Y por eso también creo que está bien escogida la palabra resistencia para este seminario, porque nosotros creemos que es posible, y no como un mero acto de fe, sino como la experiencia de que las personas están luchando por eso. Entonces resistencia, esperanza y lucha no se pueden separar, están todas unidas y eso es lo fundamental del contenido de la palabra resistencia.

La resistencia es diversa como diversas son las comunidades que están luchando: una cosa es la resistencia para nosotros en el MST en Brasil, otra para los indígenas; otra para las personas y organizaciones de los países del norte. Pero lo fundamental de todo es confiar en que es posible cambiar y estar luchando por eso, y para eso es preciso tener cuidado porque el enemigo está ahí procurando en todo momento matar la esperanza, la creencia en la utopía, la posibilidad de un cambio.

En nuestro movimiento en Brasil entendemos que la resistencia está asociada con un proyecto más amplio, con una concepción de mundo. Es tener una filosofía para poder mirar las cosas, tener una visión crítica, aprovechar lo que es bueno, rechazar lo que es malo. Porque si no se tiene ese proyecto mayor, se pierde el rumbo, la línea y se corre el riesgo de caer en un abismo con pocos resultados. La resistencia está asociada a esa utopía y si nuestros enemigos están queriendo acabar con la utopía, al decir que la historia acabó como dijo un japonés naturalizado americano, y si nosotros lo creemos, nuestra resistencia también va acabar.

Entonces creo que estas reflexiones que me gustó compartir con ustedes son elementos que para nosotros y nuestra experiencia están dando resultados positivos, estar abiertos a las opiniones, mirar las experiencias históricas de nuestro pueblo, de otros pueblos, de otras luchas, no aislarse, no caer en otro problema; necesitamos tener una visión abierta para todos los problemas de la humanidad por todos los sectores que están cerca de nosotros porque la sociedad no va apoyar por mucho tiempo a quien está preocupado solamente con sus propios problemas

Hay que preocuparse por todos los problemas de la humanidad, tal como el Che Guevara nos enseñó: tenemos que señalar cualquier injusticia que se cometa con cualquier persona, en cualquier lugar del mundo. Esto es válido y fundamental para podernos articular, ampliar la solidaridad y acumular fuerzas. Entonces la resistencia precisa de resultados, de victorias, de conciencia clara, de concepciones claras, identificar bien el enemigo y buscar todos los aliados posibles.

Globalización y sistema internacional

Las claves para entender la realidad mundial

ANUARIO CIP 2000

ANUARIO CIP 2000 trata sobre las cuestiones nacionales e internacionales que generan los conflictos armados actuales, y con la forma en que el sistema internacional reacciona ante las crisis humanitarias.

Desde la pobreza hasta los conflictos étnicos, pasando por las violaciones de los derechos humanos y el papel de la mujer en las guerras, una serie de variables sociales, económicas y políticas han alterado el concepto tradicional de guerra. Los enfrentamientos entre Estados para imponer sus intereses económicos y políticos han sido sustituidos por guerras internas en las que frecuentemente grupos con identidades diferentes intentan conquistar recursos o imponer criterios étnicos, religiosos o nacionales. Más aún, en algunos Estados frágiles o No-Estados y regiones, la guerra está dejando de ser un instrumento para convertirse en un fin en sí mismo, en un medio estructural de supervivencia para grupos sociales.

La crisis del desarrollo en la globalización une a los centros de poder y de producción y consumo por encima de las fronteras, al tiempo que margina las zonas de miseria. El narcotráfico y los comercios ilegales crean una tela de araña por la que se mueven millones de millones de dólares que generan clientelismo, violencia y desigualdad.

Los inmigrantes, refugiados y desplazados son un vínculo móvil, con redes y estrategias de supervivencia frente a la pobreza y la falta de oportunidades. El medio ambiente y su crisis guardan una relación cada vez más estrecha con guerras por recursos escasos, crecimientos demográficos y movimientos de población. Y las respuestas humanitarias están sometidas a la tensión entre la geopolítica y la razón moral.

En su edición del año 2000, el Anuario del CIP plantea las prioridades políticas del sistema mundial y sirve, a la vez, como introducción y profundización del debate acerca de la seguridad y la paz internacional.

Coordinación: Mariano Aguirre, Teresa Filesi, Mabel González

Autores: Mariano Aguirre, Paul Rogers y Oliver Ramsbotham, José A. Sanahuja, Lorena Bilbao, Jesús Núñez, José M. Tortosa, Sandra Gil, Virginia Montañés, Inger Skjelsbaek, Francisco Rey y Mabel González, Alberto Piris.

Icaria ✿ editorial


Fundación
HOGAR DEL EMPLEADO


Centro de
Investigación
para la Paz